

Historia
de la electricidad
en Canarias

TOMO I

Por Manuel Serrano Caballero

FÍSICA NUCLEAR Y TECNOLOGÍA NUCLEAR

Profesor: D. Lorenzo Doreste

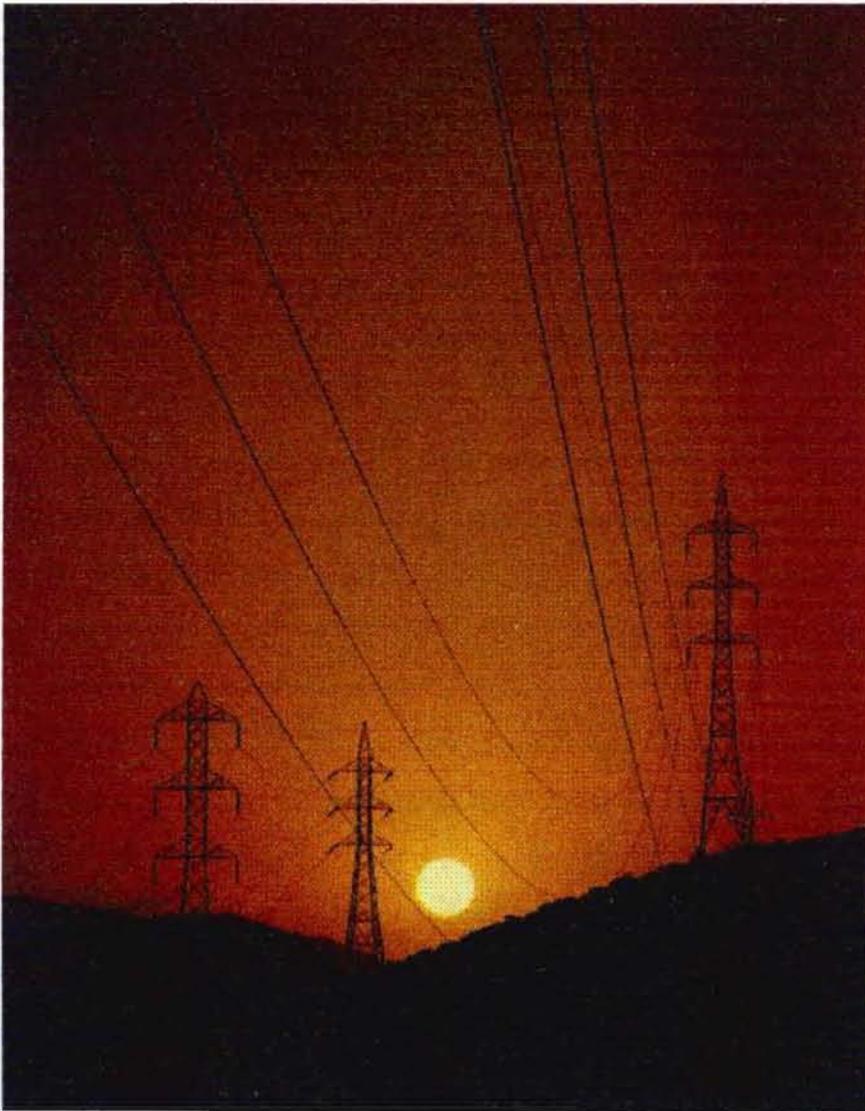
Trabajo elaborado en el curso **1.995-96** por los alumnos:

Reinaldo Quirós Gómez
Manuel Serrano Caballero
Luis Cárdenes Guerra
José Ramón Medina Cruz
Francisco Fortuny Rodríguez

ÍNDICE

Prólogo.....	1
I.- El estreno de la electricidad en Canarias	3
Introducción	3
Primeros intentos	4
Extensión y expansión (1.900-1.929)	9
II.- La consolidación de las empresas (1.929-1.936).....	12
III.- El crecimiento limitado (1.936-1.959).....	13
IV.- La expansión (1.960-1.983).....	14
La intervención del INI	14
UNELCO empresa pública.....	17
UNELCO dentro del INI.....	18
La modernización de los equipos.....	19
BIBLIOGRAFÍA	20

Según la Biblia, la creación comenzó con un ¡QUÉ SE HAGA LA LUZ!, y según avalan los hechos, con la invención de la electricidad comenzó esta nueva era en la que vivimos desde hace algo más de cien años, guiada por la investigación hacia el máximo confort.



Basta con pararnos a pensar un instante en lo que significa la electricidad en un día cualquiera de nuestra vida para darnos cuenta de su vital importancia. Vemos por

ejemplo que, la totalidad de los avances tecnológicos que se hacen son o bien para crear electricidad o bien para conseguir algo consumiéndola de una u otra forma.

Dicho esto, está justificado el interesarnos por la electricidad en el pasado, en el presente y en el futuro, pues ella habrá condicionado el desarrollo de nuestra sociedad desde su aparición, y condicionará su evolución en el futuro.

En el caso concreto de Canarias, la falta de recursos energéticos propios (a excepción de los aplicables a las energías renovables, que aún carecen de entidad), la fragmentación y la pequeña dimensión de cada sistema eléctrico insular, la creciente interdependencia entre energía eléctrica y agua (por la necesidad de “fabricar“ el agua potable), la inseguridad de no disponer del respaldo de la interconexión como en las zonas continentales y otras muchas cosas, dan a nuestro archipiélago singularidades innegables.

La historia de la electricidad en Canarias ha sido la obra de la sociedad canaria en el último siglo. Una serie de iniciativas nacionales y extranjeras confluyeron, en 1.930, en la *Unión Eléctrica de Canarias*, la *UNELCO*, circunscrita a parte de las dos islas mayores, Tenerife y Gran Canaria.

En 1.969, el Estado se ve precisado a adquirir UNELCO para garantizar el suministro eléctrico a las islas. Se inicia así la etapa de UNELCO como empresa pública y se inicia un proceso de fusiones y absorciones de las pequeñas empresas que, con carácter insular o local proporcionaban el suministro eléctrico en ámbitos reducidos y condiciones de precariedad.

La etapa pública de UNELCO, dentro del ámbito del INI (Instituto Nacional de Industria) ha supuesto la más importante aportación de infraestructura básica por parte del Estado al Archipiélago Canario: todas las Centrales de producción de energía eléctrica y la práctica totalidad de la red de distribución, son de nueva planta y posteriores a 1.970.

Las Autoridades de la Región han sabido captar la importancia del servicio que UNELCO presta y no han escatimado su apoyo y su estímulo.

I.- EL ESTRENO DE LA ELECTRICIDAD EN CANARIAS

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la economía del Archipiélago Canario sufrió numerosos altibajos como consecuencia de su situación, privilegiada en ocasiones y demasiado alejada de Europa otras veces. Durante la 1ª mitad del siglo XIX se hallaba estancada como consecuencia de que sus productos agrícolas habían perdido atractivo en Europa, su vino no era ya deseado y la cochinilla había sido sustituida por los colorantes sintéticos.

Esta situación cambió a partir de 1.852, fecha del decreto de creación de los Puertos Francos, que hizo que, entre la última década del siglo XIX y 1.930, la economía canaria diversificara el abanico de sus actividades, con un crecimiento demográfico y económico como nunca había conocido hasta entonces.

El régimen de Puertos Francos hace de los Puertos de la Luz y del de Santa Cruz de Tenerife escala preferida de buena parte del tráfico internacional.



El muelle de Santa Cruz a finales del siglo XIX

La apertura del Canal de Suez supuso la pérdida del tráfico hacia Extremo Oriente, pero el rápido aumento del comercio americano y el de las potencias

europas con sus colonias africanas, unidos a la apertura del Canal de Panamá, potenciaron definitivamente al Archipiélago. Aconsejado por importadores extranjeros, la agricultura canaria se centró en la producción de plátanos, tomates y papas.

Este crecimiento general de la economía tuvo como consecuencia inevitable el crecimiento urbano y la modernización de los puertos en los dos núcleos de población más importantes, Santa Cruz y Las Palmas.



Plaza de Cairasco de Las Palmas

Todos estos progresos de la población implican a los del urbanismo, con el consiguiente aumento de las exigencias en lo referente a los servicios públicos, de forma que aparece la electricidad en Canarias.

Su nacimiento requería grandes inversiones que no estaban al alcance de los canarios, por lo que aparecieron capitales extranjeros que se hicieron con el mercado. Esta situación se mantuvo hasta 1.930 aproximadamente, época en que la crisis económica mundial alcanzó las islas.

PRIMEROS INTENTOS

Concentrémonos en la 2ª mitad del siglo XIX. En esta época, la capital de la provincia de Canarias era Santa Cruz de Tenerife, y por tanto era esta ciudad la que marcaba la pauta al resto del Archipiélago. En Santa Cruz como en el resto de

ciudades europeas, el alumbrado público presentó una imparable revolución que comenzó en 1.846 con la instalación en la capital de un número razonable de puntos de luz que funcionaban con aceite. En las grandes ciudades, las lámparas de aceite dieron paso a unas que funcionaban con un refinado de petróleo conocido como belmontina y éstas a su vez dejaron paso a las lámparas de gas, para llegar finalmente a las lámparas eléctricas.

Fue en 1.863 cuando, en Santa Cruz, la belmontina sustituyó al aceite, si bien más que un paso hacia adelante fue sólo un paso, pues desde la década anterior eran las lámparas de gas las que reinaban en Europa. Hubo que esperar a 1.886 para que fuese aceptada la proposición de Enrique Wolfson de crear en Santa Cruz una red de alumbrado público con lámparas de gas, si bien llegó nuevamente tarde, pues media Europa contaba con luz eléctrica en sus ciudades desde la década anterior. No obstante, este hecho era conocido por los vecinos, que en 1.888 comenzaron protestas contra las obras de gas y en pro de la electricidad.



Fábrica de gas de Santa Cruz de Tenerife

Poco a poco llegaban a las islas demostraciones eléctricas, siendo la primera y más espectacular en Tenerife la noche del 25 de mayo de 1.881.

La instalación de las lámparas de gas era aplaudida por el Ayuntamiento, pero a las protestas de los vecinos se le unió el Gobierno Provincial, por lo que el contrato

con Wolfson fue sensiblemente modificado, dejando abierta la puerta a proyectos eléctricos que trabajaran simultáneamente con el gas.

Fue esta posibilidad la que hizo que numerosos ingenieros europeos presentasen sus proyectos al Ayuntamiento santacrucero sin que éste se decidiera.

Sin embargo, a finales de 1.893, el problema se les plantearía en términos diferentes y altamente estimulantes, pues la Nochevieja de 1.893 empezó a funcionar en Santa Cruz de la Palma el alumbrado público de electricidad; veamos cómo sucedió.

Santa Cruz de la Palma albergaba a todos los terratenientes y burgueses de la Isla Bonita, gente de carácter abierto dispuesta a asumir sus responsabilidades con la sociedad. A esto debemos unir la presencia de un salto de agua a unos 3 Km de la ciudad, en el barranco de El Río, circunstancia ésta tan favorable como definitiva.

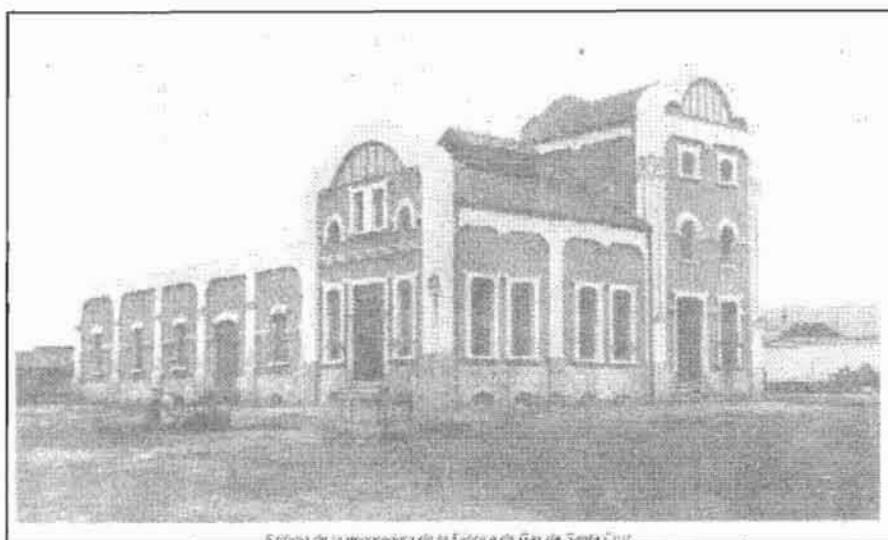
En 1.892 comenzaron los contactos con “Jackson Hermanos” en Madrid, compañía ésta que se encargó de que, el 31 de Diciembre de 1.893, la ciudad de Santa Cruz de la Palma disfrutara de la primera instalación eléctrica del Archipiélago canario.

Así, la “*Sociedad Anónima Electrón*” llevó a cabo la siguiente obra: junto a la acequia que conducía las aguas para el abastecimiento público, se edificó una pequeña presa. A partir de allí, una tubería de 150 metros de longitud, con 116 metros de diferencia de nivel, conducía el caudal del nacimiento, equivalente a 35-40 litros por segundo, hasta la central. Ésta disponía de una turbina de 50 HP y de un alternador con una potencia de 50 KVA y una tensión de 1.000 v en la salida. Una conducción de cobre llevaba el fluido a la ciudad, donde pasaba de los transformadores a las lámparas. El sistema de alumbrado se componía de 138 lámparas, con una potencia de 100 vatios, y de dos lámparas de arco voltaico de la marca Siemens, una de ellas situada en la Plaza de la Constitución y la otra en el muelle. El alumbrado se inauguró en la noche de fin de año de 1.893, con júbilo del gentío que había salido a la calle para presenciar aquel espectáculo inédito, y con notable repercusión en la prensa de todas las Islas.

Este hecho terminó de convencer a las autoridades de Santa Cruz de Tenerife para electrificar el alumbrado, si bien en esta ciudad se necesitaba una central térmica y una red mucho más complicada y costosa.

Por si era poco, La Orotava también se les adelantó. En 1.892, el empresario Ricardo Ruiz, que había presentado un proyecto al Ayuntamiento de la capital, hizo lo propio en La Orotava, donde fue acogido con entusiasmo; este entusiasmo, unido a la cómoda posición histórica de los habitantes de La Orotava y unido a la abundancia de agua de la zona, culminaron en que el 21 de septiembre de 1.894 se constituyó la "*Sociedad Eléctrica de La Orotava*", con un capital de 160.000 pesetas dividido en 160 acciones que daba electricidad a parte del valle.

Ante semejante situación, el Ayuntamiento capitalino había quedado completamente convencido de la necesidad de afrontar la obra, si bien la falta de apoyo popular hizo de la electrificación en Santa Cruz un proceso sumamente lento que culminó el 7 de Noviembre de 1.897.



Edificio de la depuradora de la fábrica de gas de Tenerife

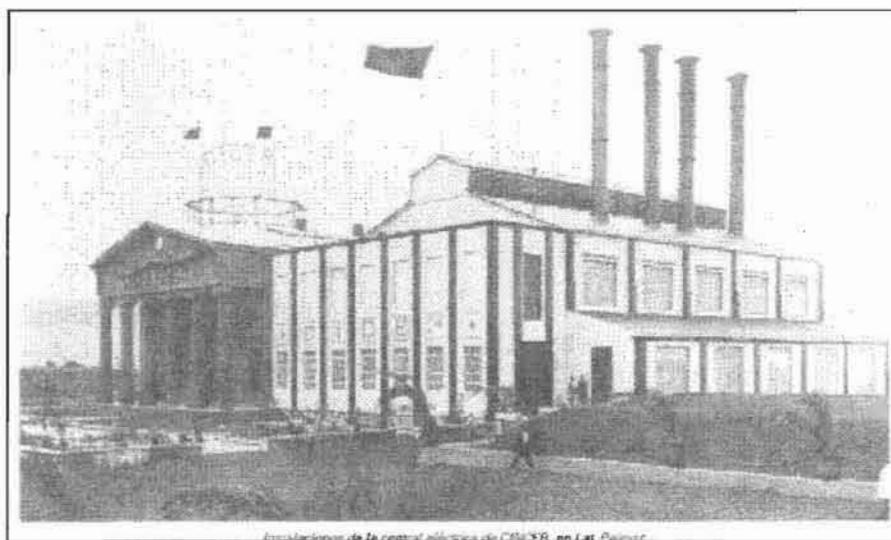
En esta y otras obras eléctricas de Tenerife, tuvo gran importancia la llegada del ingeniero madrileño *Julio Cervera*, autor de la comunicación inalámbrica del Estrecho de Gibraltar como obra destacada a nivel nacional. Suyos eran los proyectos de unir Santa Cruz con La Orotava con un ferrocarril y unir Santa Cruz con Icod con un tranvía. El 1^{er} proyecto nunca se llevó a cabo por su prohibitivo coste, y el 2^o consiguió unir Santa Cruz y Tacoronte con tranvía en 1.901.

Por su parte, la ciudad de Las Palmas vivió una situación bien parecida a la de Santa Cruz. En 1.863 dotó a sus calles de luz utilizando la belmontina, aunque a diferencia de Santa Cruz de Tenerife, en 1.887 renunció a poner lámparas de gas en

espera de ver los resultados en Tenerife y en espera de ver la evolución del alumbrado eléctrico en otras ciudades europeas. Ya en 1.870, según informó *La Verdad de Las Palmas*, “se hizo un ensayo de luz eléctrica en la Plaza de Santo Domingo, cuyos resultados fueron satisfactorios”, pero hubo de esperar a 1.894 para que un proyecto promovido por el ingeniero electricista *Ernesto Stasseno* estuviera listo para dar el paso final; el Ayuntamiento puso su aporte económico pero, igual que ocurriera en Tenerife, el pueblo no respondió a la llamada de la “*Sociedad Cooperativa de Energía Eléctrica de Las Palmas*”, desapareciendo ésta antes de nacer.

Además de este traspies de última hora, Las Palmas no contemplaba con agrado el hecho de que el ayuntamiento de Arucas se le anticipara como había ocurrido en Tenerife con La Orotava, pero así fue.

El caso de esta ciudad del norte de Gran Canaria es algo más anecdótico, ya que se trataba de aprovechar la dinamo de una fábrica de azúcar para dar luz a las fiestas, si bien a raíz del entusiasmo despertado entre los vecinos, se pidió presupuesto a una compañía barcelonesa para crear una central hidroeléctrica que aspiraba no sólo a abastecer a Arucas, sino a “exportar” electricidad a Las Palmas. Se trataba de aprovechar un caudal de 125 litros por segundo que suministraría 1800 CV/hora, suficiente para alimentar unas 8500 lámparas de incandescencia de 10 bujías, Con este ambicioso proyecto pasó lo que con otros muchos; faltó iniciativa popular por lo que nunca se llevó a cabo.



Instalaciones de la central eléctrica de CINCER en Las Palmas

Las bases del acuerdo entre belgas y canarios eran 40 años de monopolio y bajadas de precios. La sociedad de Las Palmas, viendo lo inminente de la instalación, recolectó casi 4.000 solicitudes en 3 meses, lo que condujo a una ampliación del proyecto aún antes de comenzar.

A nivel anecdótico podemos dar las tarifas para Las Palmas:

3 céntimos/hora	lámparas de 25 bujías
40 céntimos/hora	arcos voltaicos

La capital Gran Canaria quedó iluminada con 100 lámparas de 25 bujías, 200 de 16 y 40 arcos voltaicos.

EXTENSIÓN Y EXPANSIÓN (1.900 - 1.929)

Con la entrada del nuevo siglo, la energía eléctrica, una vez instalada en lugares puntuales, debía asentarse definitivamente. Este asentamiento debe estudiarse desde dos perspectivas totalmente diferenciadas: por un lado aparecieron pequeñas “centrales” rurales que se conformaban con alimentar a alguna industria y a unos pocos abonados. Por otro lado, encontramos a las dos grandes ciudades Canarias, donde los capitales extranjeros se aseguraron rápidamente el control de las compañías eléctricas.

En La Palma, la vieja turbina se quedaba corta, por lo que en 1.916 la central fue ampliada instalándose una nueva turbina de 75 CV y un alternador de 75 KVA. Aún así, la ciudad de Santa Cruz de la Palma necesitaba más fluido eléctrico, pero el caudal de El Río era ya insuficiente, por lo que se optó por un motor de gas pobre con alternador de 50 KVA, que consumió leña al principio y carbón de piedra luego.

En otras zonas de la isla, se subían al tren de la electricidad. En 1.919 se instalaron motores Cambell de gas pobre en El Paso y Los Llanos, con una potencia de 60 CV y un alternador de 40 KVA.. A partir de aquí se instalaron motores por toda la isla, culminando con varias centrales hidroeléctricas de mayor potencia en Tazacorte y Argual en 1.933.

En La Orotava se repitió la historia; los equipos eran demasiado rudimentarios, y además, la economía de la sociedad estaba hundida, de forma que tras buscar en vano un comprador fue el ayuntamiento de La Orotava quien, en 1.928, se hizo cargo,

haciendo una inversión de 109.000 pesetas además de las 80.000 que le costó comprarla. Las 109.000 ptas. sirvieron para que la casa Siemens arreglara la maquinaria existente e instalara una turbina de 530 HP..

En Arucas, el periodo de expansión fue más importante que el de nacimiento, ya que hasta 1.911 no contó con electricidad fija durante todo el año, sino durante las fiestas y otras fechas señaladas. Fue la *“Comunidad de Fluido y Alumbrado de Arucas”* quien lo hizo posible. Curiosamente, en Arucas hacen acto de presencia las dos compañías eléctricas más importantes del Archipiélago: por un lado CICER en 1.928 hizo llegar líneas de alta tensión hasta Arucas; por otro lado, en 1.930 UNELCO decidió adquirir la planta eléctrica de Arucas, y sumarla a las otras muchas que ya poseía.

Hasta aquí hemos visto cómo la electricidad conquistó las islas más pobladas (Gran Canaria y Tenerife) y La Palma (ésta última quizás por casualidad), pero no hemos hablado de Lanzarote, La Gomera, El Hierro y Fuerteventura.

Estas islas entraron en el juego eléctrico bastante más tarde. A Lanzarote le llegó el alumbrado eléctrico en 1.917, en La Gomera fue en 1.927, en El Hierro fue en 1.921 y en Fuerteventura fue en 1.931.

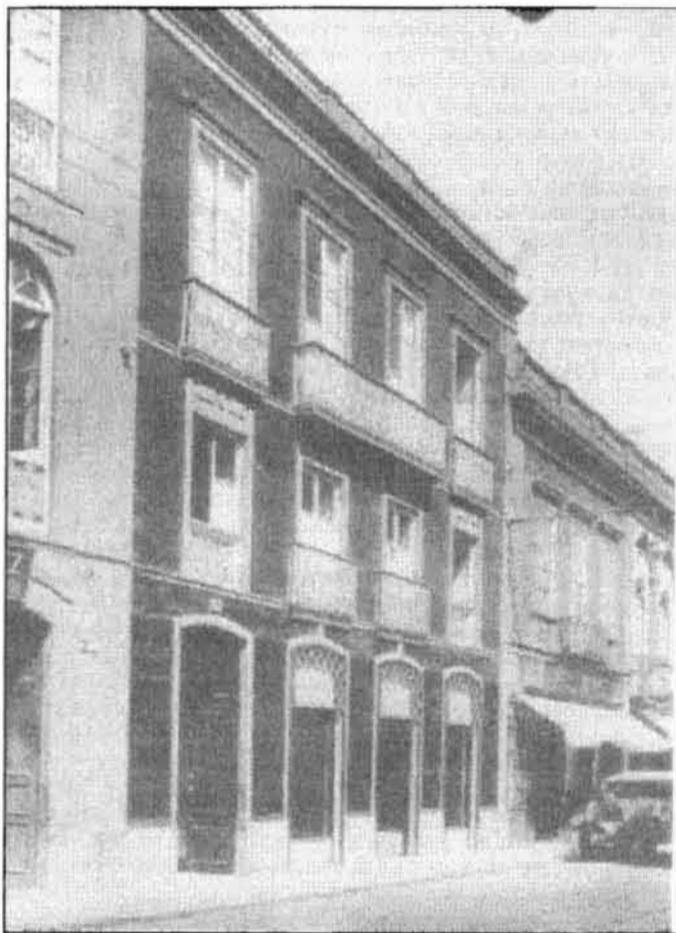
Esta expansión del sector eléctrico vino como consecuencia de un aumento del consumo. Así, la instalación de diversos ferrocarriles supuso un consumo grande y constante. En Las Palmas, el tranvía nació en 1.890 con una máquina de vapor que unía el casco urbano con el Puerto de la Luz, y que en 1.903 fue sustituido por una máquina eléctrica con resultados no demasiado favorables, de forma que, tras ser traspasada varias veces, la *“Compañía de Tranvías de Las Palmas”* quedó finalmente en manos del Ayuntamiento, que se hizo cargo de sus deudas. El caso de Tenerife fue bien distinto ya que se creó una línea de 10 kms. en 1.901 del muelle de Santa Cruz a la Concepción de La Laguna, y fue ampliada hasta Tacoronte en 1.904, alcanzando una longitud de 19 kms.. Esta línea era de gran utilidad porque enlazaba una zona de gran producción agrícola como Tacoronte con el puerto de Santa Cruz.

Como vemos, la electricidad se encontraba ya desde en las bombillas hasta los ferrocarriles, pero a pesar de esto, el gas no desapareció. Desde 1.908, una compañía alemana se hizo cargo de las antiguas instalaciones de gas de Santa Cruz de Tenerife, y tras exitosas campañas de marketing, hizo del gas un negocio próspero hasta que,

con el inicio de la 1ª Guerra Mundial (1.917), comenzó a desestabilizarse, llegando finalmente a ser absorbida por UNELCO en 1.931.

Como conclusión general podemos sacar que el negocio eléctrico era bastante peligroso ya que muy pocas fueron las compañías que resistieron más de 15 años sin arruinarse, bien por falta de abonados o bien por no saber mantener el ritmo evolutivo de la sociedad. Esta situación llevó a que tanto CICER como UNELCO absorbieran la casi totalidad de las empresas eléctricas de Tenerife y Gran Canaria.

El caso de CICER fue así: la dictadura de Primo de Rivera practicaba una política de estímulo al capitalismo nacional. Este apoyo estatal abonaba el terreno para el nacimiento de empresas potentes con capital nacional ; así nació en agosto de 1.926 la nueva "*Compañía Insular de Electricidad y Riegos S.A.*" (CICER). Prueba de su poder adquisitivo fue la creación de una central en Guanarteme, que ocupaba 6500 m² y producía unos 12.500 caballos



Calle Triana, Las Palmas

de vapor. La parte técnica ya estaba. Ahora sólo faltaban los clientes, por lo que CICER comenzó la conquista del mercado. Ya tenía la concesión del alumbrado de Telde y otras pequeñas cosas, pero lo que realmente buscaba era el monopolio que, por aquella época, tenían una compañía inglesa (*City of Las Palmas Water and Power Co.Ltd.*) y una belga (*Sociedad Eléctrica de Las Palmas (SELP)*). Por sus modernas instalaciones, su estudiada infraestructura, el apoyo popular que prefería a esta empresa nacional frente a las extranjeras, y sobretodo el apoyo de Primo de Rivera, dieron ilegalmente, a CICER un hueco en el mercado de Las Palmas.

II.- LA CONSOLIDACIÓN DE LAS EMPRESAS (1.929-1.936)

En este corto periodo de tiempo, se dieron lugar hechos contradictorios que terminaron por dejar el negocio de la electricidad de Gran Canaria y Tenerife en manos de la *Compañía Eléctrica de Canarias S.A.*, más conocida como *UNELCO (Union Electric Company)* formada íntegramente por capital norteamericano. Por un lado, la dictadura de Primo de Rivera se mostraba contraria a las inversiones extranjeras, pero a su vez, parecía querer que Canarias se mantuviera al margen, y la hizo más que atractiva para los foráneos: a la ya atractiva condición de Puerto Franco, se le unió la instalación de la primera refinería de petróleo española en Santa Cruz de Tenerife. Así, como era de esperar, las compañías eléctricas más importantes de Canarias fueron adquiridas con capital americano.

En Tenerife, UNELCO trabajó sin problemas mientras en Las Palmas hubo grandísimos problemas entre CICER-SELP y el Ayuntamiento, llegando a intervenir la embajada de EE.UU. en el asunto a través del gobierno central de Madrid. Tras varios años de problemas y represalias mutuas, la situación se tranquiliza cuando UNELCO toma las riendas, mostrándose más diplomático. Así, en 1.936 la empresa había logrado preparar un porvenir que, aparentemente, se presentaba prometedor.

III.- EL CRECIMIENTO LIMITADO (1.936 - 1.959)

Los buenos presagios del ciclo anterior, se derrumbaron con el estallido de la Guerra Civil (1.936) primero y de la 2ª Guerra Mundial (1.939) después. En España, el nuevo gobierno implantó un modelo autárquico a la economía, es decir, trató de consumir sólo lo que producía, para evitar que el capital se escapara de España, pero esto era utópico en la economía canaria, ya que su condición de Puerto Franco le proporcionaba materias primas a precios que impedían la competencia de los productos peninsulares.

Hasta 1.936, el carbón había sido un combustible barato y fácil de conseguir en Canarias, pero con la Guerra, las relaciones españolas con el extranjero se volvieron hostiles, haciéndolas problemáticas. Así, el carbón dejó de ser en Canarias lo que era, obligando a buscar soluciones a los responsables. Así, casi por accidente, el mercado canario cambió el carbón por el fuel-oil, sin saber que este combustible era la opción que pronto se iba a convertir en el más usado del mundo.

Esta situación de alivio duró poco, ya que con el comienzo de la 2ª Guerra Mundial en 1.939 y sobre todo con la entrada en ésta de los EE.UU. en 1.941, conseguir fuel-oil era tan difícil como había sido conseguir carbón años antes. Esta situación afectó menos a Canarias que al resto de España por tener en Santa Cruz la refinería.

Todas estas dificultades fueron salvadas por UNELCO, y fue en 1.943 cuando la compañía terminó de sanearse y comenzó a obtener beneficios.

En años anteriores (1.941 - 1.942) el modelo autárquico había obligado a UNELCO a comprar el combustible en la refinería CEPSA, que lo vendía a altos precios, lo que había encarecido enormemente el kilovatio/hora, pero el final de la Guerra hizo que los precios bajaran, tanto el del combustible como el de la electricidad, dando a la empresa los beneficios a los que aludíamos antes.

Una vez saneada la compañía, llegó la hora de actualizar los equipos, si bien la situación de posguerra hacía difícil el abastecimiento. Debido a estas circunstancias, la compañía se dirigió al mercado español, instalando en las centrales de Santa Cruz y Guanarteme en 1.947 calderas de 12 t. de vapor/hora y otros equipos de segunda mano. En el extranjero sólo compró un turboalternador suizo Brown Boveri de

31.500 kw (recordemos que la condición de neutral de Suiza durante la 2ª Guerra Mundial le mantuvo al margen).

La expansión de la electrificación a las zonas rurales vivió en Canarias una situación peculiar. En el resto de España se estableció en 1.952 el T.T.U. (Tarifa Tope Unificada) que autorizaba la subida de las tarifas eléctricas a cambio de la colaboración de las empresas beneficiarias en la electrificación del país. En Canarias sin embargo, la expansión se dejó en manos de la compañía, manteniéndose la Administración al margen.

IV.- LA EXPANSIÓN (1.960 - 1.983)

Como hemos visto, el desarrollo energético está fuertemente ligado al desarrollo económico. Pues bien, en 1.959 comenzó en toda España el Plan de Estabilización, que contemplaba entre otras muchas cosas el fin del periodo autárquico. A partir de dicha fecha, comenzó para UNELCO un periodo de expansión que no ha cesado hasta la fecha actual.

En este periodo expansionista debemos señalar como fecha importante el año 1.969, año en el que se produce en la empresa eléctrica el cambio de gestión más importante de toda su ya larga existencia: es la entrada del INI y con él, del Estado como accionista mayoritario de la empresa.

Así, en los años 70, UNELCO extiende el ámbito de su acción a la totalidad del Archipiélago.

Este periodo expansionista tiene su explicación lógica en el enorme crecimiento demográfico y económico. El crecimiento fue tal, que UNELCO pasó de ser una mediana empresa insular a gran empresa regional, metiéndose entre las 100 empresas españolas con mayor volumen de ventas.

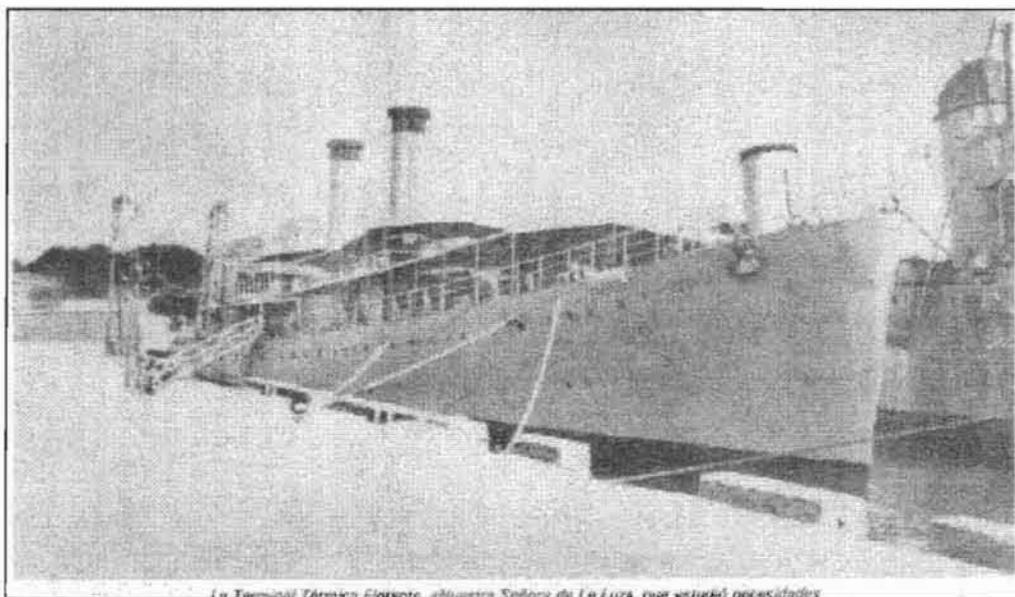
La intervención del INI .- Después de la Guerra Civil, el estado fundó una empresa que se encargó de fomentar el desarrollo industrial del país, comprando empresas que, a su juicio, frenaban el crecimiento de sectores y comarcas. Esta empresa era el “*Instituto Nacional de Industria*”, más conocido como el *INI*. El INI más que una empresa era un “holding” de empresas entre la que destacaba la Empresa Nacional de Electricidad. El estado considerada que el desarrollo industrial del país

debía basarse en un abastecimiento eléctrico adecuado y suficiente, por lo que dedicaba la mayor parte de sus presupuestos al campo eléctrico.

Desde la década de los 50, el INI tenía intenciones de absorber UNELCO, pero la situación de relativa normalidad y corrección de la empresa americana impedía la intervención estatal.

Sin embargo la situación de UNELCO comenzó a empeorar en los 60; el descontento popular era claro y el suministro muy justo e incapaz de seguir el crecimiento social. Era en la isla de Tenerife donde más problemas había.

La isla consumía como punta cerca de 12.000 kw y UNELCO podía ofrecer una punta de 14.000 kw, con lo que cualquier avería obligaba a realizar restricciones en el suministro. En 1.961, diversos problemas azotaron a UNELCO-Tenerife, siendo ésta incapaz de afrontarlos, de forma que el Ayuntamiento pidió la intervención del INI. Cuando UNELCO conoció las intenciones, solicitó una reunión a tres bandas de la que salió un acuerdo por el cual UNELCO seguía con su actividad, y el INI mandaba una central flotante que “sobraba” de Barcelona. Así, en julio de 1.962, llegó a Tenerife el buque “*Nuestra Señora de la Luz*” con sus 7.500 kw de potencia suplementaria.



Central térmica flotante “Nuestra Señora de la Luz”

En La Palma, la situación era crítica, de forma que el INI intervino en julio del 62. La Gomera, viendo la situación de La Palma, consideró como interesante la

intervención del estado, y la solicitó, integrándose en septiembre del 62. El Hierro y Fuerteventura hicieron lo propio en los años siguientes.

Todas estas islas fueron electrificadas a partir de 1.968 por RIFU, que era la empresa eléctrica palmera adquirida por el INI en el 62.

Desde mediados de los años 60, UNELCO estaba planeando su expansión “definitiva”. En Tenerife destaca que UNELCO producía el 52% de la energía, con el 45% de la potencia global, si bien, además vendía electricidad a otras empresas que la vendía al público. El aumento de la demanda llevó a que en Tenerife se creara un proyecto de electrificación a largo plazo, basado en la central de Las Caletillas y apoyado provisionalmente en la central flotante.

La central de Las Caletillas fue proyectada en 1.963 con una potencia de 44.000 kw, que serían distribuidos con una línea de 66 kv que abarcaba la circunvalación de la isla, con una longitud de 186 km.

La central debía ser construida por la “*Associated Electric Industries*” (AEI) de Manchester antes de final de 1.966 por un importe de 3.405.000 libras esterlinas (unos 572 millones de pesetas).

Las obras fueron a buen ritmo y terminaron dentro de los plazos, si bien no fue conectada a la red hasta 1.970 por unos problemas con el propietario de unos terrenos por los que debía pasar la línea conductora de distribución.

Además de esta central, se creó una pequeña central en la zona Norte para atender la demanda del Puerto de la Cruz que, por aquel entonces ya experimentaba un buen momento con su turismo.

Así mismo, en Tenerife destaca como autoproducer (produce para su consumo propio) la refinería de petróleo de CEPSA. Sus instalaciones, exclusivamente destinadas al consumo interior de la empresa, representaban el 47% del total de la potencia instalada y proporcionaban el 37,3% de la potencia global de la isla.

En Gran Canaria, partía de una situación mejor que la de Tenerife, si bien no tenía plan de desarrollo a largo plazo. En esta isla, UNELCO funcionaba “por instinto”, comprando grupos a medida que se iban necesitando, hasta tal punto, que compraban grupos de gas porque el tiempo de entrega era de 14 meses (frente a los 30 meses de los equipos de vapor). Además de la ya mencionada razón, se optó por la

adquisición de grupos de gas por su rápida puesta en marcha, pudiendo ser utilizados para cubrir las puntas.

Como prueba de la falta de planificación, tenemos las fechas de instalación de equipos en la central de Guanarteme: 1.960, 1.961, 1.964, 1.965, 1.966, 1.967 y 1.969 en la década de los 60, frente a los únicos dos grupos que se habían montado entre 1.933 y 1.960.

En Gran Canaria, UNELCO distribuía el 99% de la energía eléctrica del servicio público y el 50% del consumo privado, que era el de la población de la zona Noreste de la isla que cubría UNELCO. En este periodo de expansión, la situación económica de Gran Canaria era mucho más próspera que la tinerfeña, y el consumo eléctrico lógicamente era bastante superior, como demuestra la compra de 7 grupos nuevos que daban una potencia de 65 Mw.

A la central de Guanarteme se le uniría la potabilizadora dual de Piedra Santa, que potabilizaba 20.000 m³ diarios además de producir energía.

En cuanto a la extensión de sus líneas de transporte y distribución de energía, destaca la instalación de la línea de 66 kv. de g a Arguineguín, que daría abasto en la década siguiente (los 70) a la zona turística del Sur.

UNELCO empresa pública: A finales de los años 60 la situación de UNELCO en las islas mayores era la siguiente: en Tenerife, con la nueva central de Las Caletillas



Descarga de material para la central eléctrica de CINCER en el puerto de La Luz.

Descarga de material para la central eléctrica de CINCER en Las Palmas

se contaba con una cobertura de 72 Mw frente a una demanda punta de 40 Mw, lo que suponía gran seguridad. En Gran Canaria la situación era bastante diferente; había puntas de demanda de 48 Mw frente a una potencia instalada de 60 Mw, lo que daba como resultado un régimen de restricciones ya que los grupos de gas, sometidos a un trabajo continuo, tenían un rendimiento muy por debajo de su valor nominal.

Aún así, la situación económica de la compañía era bastante buena, habiéndose cuadruplicado las ventas de energía en los últimos 9 años.

Dada la situación, la empresa americana propietaria de UNELCO, la “Central Public Corporation” (CENPUC), decidió que era un buen momento para venderla, ya que pensaban que interesaba más vendida que ampliada. En 1.968, la venta estaba prácticamente cerrada con otra compañía americana, pero el INI se enteró de la situación e intervino haciéndose con la compañía el 24 de marzo de 1.969 en lo que fue la mayor operación económica del Estado hacia Canarias hasta el momento. La inversión superaba los 1.300 millones de pesetas, y respondía al planteamiento de infraestructura industrial que quería el INI, y que lógicamente debía comenzar por la producción eléctrica.

UNELCO dentro del INI: en el periodo 1.970-1.983, UNELCO se marcó como meta la extensión del servicio a la totalidad del Archipiélago y la normalización progresiva del suministro. Debemos pensar que, como empresas privadas que eran las productoras eléctricas hasta la intervención de INI, lo que más les interesaba era abastecer a los núcleos de mayor densidad de población y de mejores perspectivas de consumo, y así lo hicieron a pesar de que, en 1.954, el Decreto de Electrificación Rural les exigía la expansión a zonas menos favorecidas. Por ello la UNELCO-pública tuvo que crear nuevas redes de circunvalación en todas las islas, y a estas redes conectaba todas las pequeñas productoras que iba absorbiendo. En 1.975 tomó el control de las últimas pequeñas productoras, quedando todo el suministro eléctrico canario en manos estatales.

En cuanto a los problemas en las islas mayores, el que más preocupaba era el del abastecimiento en Las Palmas, de forma que se optó por crear una nueva central en Jinamar. Así, entre 1.969 y 1.972 la potencia instalada en Las Palmas creció un 117%, quedando el servicio en óptimas condiciones.

La modernización de las equipos: Además de todo lo anteriormente dicho, este último periodo de UNELCO como empresa pública, se caracterizó también por el cierre progresivo de diversas centrales cuya tecnología estaba demasiado anticuada. En Tenerife se cerraron la fábrica de gas (tanto en su sección eléctrica como en su sección de gas), la central Santa Cruz I (antiguamente de CEIT) y la central de Icod. En Las Palmas, no se desmantelaron centrales completas, sino equipos por separado, algunos de los cuales fueron a parar a otras islas. Además, la central de Guanarteme quedó como central de emergencia o de punta tras la aparición de Jinamar.

Hoy en día, además de las centrales de Jinamar y de Candelaria han entrado en servicio dos nuevas y modernas centrales en Granadilla y Juan Grande, de las que hablaremos al tratar las centrales térmicas.

En la historia moderna de la electricidad, en Canarias en el mundo juega un papel importantísimo la protección medioambiental; UNELCO reconoce la importancia que tiene el medio ambiente en la generación, transporte y distribución de energía, así como la responsabilidad de hacer compatible su protección con el desarrollo económico y social de sus respectivos entornos. Por ello, sus actividades en política ambiental están encaminadas a ir más allá del estricto cumplimiento de la normativa vigente, intensificando los esfuerzos necesarios para garantizar el uso racional de los recursos y la minimización de los residuos, contribuyendo al desarrollo demandado por la sociedad. Para el cumplimiento de su compromiso con el medio ambiente UNELCO ha elaborado un Plan cuyos objetivos básicos son los siguientes:

- ◆ Reducir la producción de residuos, emisiones, vertidos e impactos ambientales, haciendo que las instalaciones y actividades de la Empresa sean cada día más respetuosos con el entorno.
- ◆ Mantener en todos los Centros un control permanente del comportamiento medioambiental y de la seguridad de las instalaciones, informando de los resultados obtenidos.
- ◆ Potenciar el uso de las energías renovables y la investigación y el desarrollo de tecnologías más limpias y eficientes en la generación de energía.
- ◆ Fomentar el uso racional y el ahorro de energía entre los usuarios y la sociedad en general.

BIBLIOGRAFÍA

“Historia de la electricidad en Canarias”

UNELCO, 1.988

“Canarias ante el cambio”

Universidad de La Laguna, 1.981

“Formación de la economía canaria (1.800-1.936)”

F. Rodríguez y Rodríguez de Acuña, U. de La Laguna, 1.981

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ “Historia de la electricidad en Canarias”
UNELCO, 1.988

Éste es un libro muy entretenido en el que se narra la historia de la electricidad en Canarias enfocándolo hacia lectores curiosos, que buscan anécdotas y datos sobre el nacimiento, asentamiento y expansión de la electricidad en nuestro Archipiélago.

- ◆ “La energía eléctrica en España”
Uriarte, E.
Universidad de La Laguna, 1.974

En éste libro aparece una introducción explicando algunos datos que he utilizado en el trabajo pero, en general, no resulta demasiado interesante para el asunto que en este momento nos ocupaba.

- ◆ “Sobre el papel de las compañías imperialistas en Canarias”
Millares Cantero, A.
Ed. Aguayro, 1.978

Este libro cuenta los entresijos de la “conquista” del Archipiélago por parte del capital extranjero, y de cuales fueron las armas que esgrimió el gobierno español para combatirlo o controlarlo.